

# La mujer en la historia del arte: *Lilit*, la figura alada femenina

José Antonio Pérez Diestre

En un principio, los antiguos hebreos atribuían todo lo que sucedía, en el plano axiológico, al Dios único, como podemos constatar en el Antiguo Testamento. Sin embargo, esta figura divina pronto se vio duplicada en el Nuevo Testamento con la imagen de un ser maligno.

De acuerdo con los creyentes, los ángeles existen desde antes de la creación del hombre. Se dice que Dios los constituyó con el fin de que le ayudaran en su labor de vigilar y proteger a los seres humanos. Dentro de las huestes angélicas, se encontraba Lucifer, de quien algunos afirman fue el primer ángel creado por Dios y después cambió su nombre y se convirtió en el Príncipe de las Tinieblas.

Existen muchas leyendas sobre los motivos que llevaron a Dios a expulsar del cielo a Lucifer. Malcom Godwin señala siete. La tercera leyenda procede del escriba Enoc. Ésta cuenta que los arcángeles ayudaron en la creación del Edén y enseñaron a los hombres las artes de la civilización, tratando de evitar que cayeran ante la tentación carnal, lo cual no lograron. Estos seres eran especiales porque procedían del décimo orden de ángeles que conformaban los gigantes *grigori*, y eran los únicos cuyas fisonomías podían adaptarse a las humanas.

Esta leyenda, la cual se centra en el pecado de la lujuria, hace énfasis en la consideración del “ángel femenino”, género que tanto en las doctrinas hebreas como cristianas había sido omitido. Los *grigori* –quienes pertenecen al sexo masculino–, afirman la existencia de una mujer que forma parte de una leyenda perturbadora para tales doctrinas. Se trata de Lilit, la mujer favorita de Satán, de la cual se oculta fue la primera esposa de Adán. La tradición hebrea señala a Lilit como la creación de Dios para esposa del primer hombre; sin embargo, quedó demostrado que era demasiado ufana y rebelde para su marido. Según esta tradición, Adán intentó forzarla a yacer según la “postura del misionero”. Ella no compartía estas ideas y se burló de Adán por su terquedad, así que lo abandonó a cambio de los deleites que encontraba con los demonios. Mientras la Iglesia ocultaba a Lilit, sus hijas –las llamadas Lilim– se hicieron famosas por sus múltiples aventuras eróticas entre los monjes célibes.

En cuanto a la concepción que la Cábala judeo-española medieval difundió sobre la naturaleza de Lilit, se otorga una definición que bien podría dar una idea de la fuerza devastadora que se encuentra tras esta deidad:

Lilit es una madre insubordinada que, a diferencia de sus homólogos griegos, no recibe el castigo de los dioses, ni se les expulsa del mundo paradisiaco creado para ella y su compañero; abierta y expresamente se autoexilia: toma su propio camino y opta por el otro lado de la Creación, no el paraíso, sino justamente el exilio como caída, no la luminosidad del día, ni la espesura de la vegetación paradisiaca, ni la generosidad de sus frutos; Lilit se inclina por las sombras de la noche, por hacer surgir, quizás, de esa opacidad los instintos y deseos más silenciosos. (Cohen, 97).

Ya hemos mencionado que Lilit fue la primera mujer de Adán, pero el verdadero motivo que originó su huída va más allá de la burla a la terquedad del hombre; se trata del material con que fue creada y que iguala su condición de poder ante Adán: la tierra.

Esta igualdad de forma le otorga el derecho de poseer a su hombre también desde arriba, de mirar hacia abajo durante el acto sexual. Sin embargo, el ser consciente de dicha capacidad pierde la inocencia con la que su creador la tenía controlada para que no descubriera la diferencia entre el bien y el mal, entre lo posible por sí misma y lo permitido por él, razón principal y suficiente para preferir las sombras y oscuridad de las cavernas, el lecho libre de posturas determinadas junto a Samuel, el primer ángel caído.

Ante esta determinación de Lilit, Dios reconoce en ella el lado opuesto, oculto de sí mismo; todos los impulsos que siempre ha reprimido y que sólo podían manifestarse en el lado contrario de su creación, ya que si en el hombre se refleja el lado bueno y rigurosamente establecido de su padre, en la mujer está su contraparte, la perversidad y la maldad, el elemento que equilibra la concepción del ser perfecto brindándole unidad, porque de nada valdría el poder de su creador si no se quebrantara su palabra, si no hubiera una fuerza contraria ante la que pudiera demostrar o poner a prueba la verdad de sus leyes.

Si Dios está emparentado con la claridad del cielo y la pureza del agua (al reconocer en ella la fuerza de la vida), Lilit se relaciona con el fuego, con el elemento que aniquila y destruye, no sólo a su contrario, sino a sí mismo, pues siempre termina consumiéndose. Es aquí, en el marco de la historia del arte, donde podemos referirnos a Lilit como figura alada, ya que por disposición de Dios, la forma en que podría destruirse sería encontrándose frente a su propia imagen, característica que a su vez la acerca a la familia de los vampiros, debido a la incapacidad que éstos tienen de aparecer reflejados en los espejos, así como la posesión de alas para incrementar la potencialidad de pertenecer a naturalezas tan contrarias como la tierra y el aire, asumiendo entonces que Lilit dispone de alas para escapar de su propia imagen en el cielo —que sería Dios— y para agregar el carácter etéreo que se atribuye a las figuras del paraíso angelical al mundo de la otredad negativa, de los instintos más oscuros y difíciles de reconocer en las zonas más profundas del ser humano.

De ahí la referencia de la Cábala en la concepción de su figura confeccionada con fuego de la cintura para abajo, pues en ella cabe la ambigüedad de lo bueno y lo malo en un solo Dios, al considerar que el fuego purifica y destruye, da vida y energía y también aniquila. Por ello se en-

tiende la necesidad de su existencia para lograr la propia unidad de un Dios Todopoderoso, ya que sin males que combatir, es imposible demostrar los valores de la bondad y la belleza. Sin la atracción de lo perverso, lo grotesco y todo lo que se concentra en la concepción de una enorme pesadilla, el mundo no podría encontrar la forma de equilibrarse y significarse en cuanto a leyes rigurosas capaces de diferenciar ya no lo opuesto, sino lo complementario entre sí.

Así es como Lilit –para la Cábala judeo-española medieval– deja de significar el mal totalmente distinto y contrario por naturaleza de Dios, convirtiéndose en parte esencial de su configuración dentro de la capacidad representativa de un ser creador que incluya en las cualidades de su creación los elementos de los que él mismo está compuesto, y así lograr un estado armónico, donde dichos elementos puedan reconocer los atributos que los hacen diferentes del otro, y por lo tanto resultar atractivos, aceptando siempre que el bien está en el hombre (como el hijo legítimo de Dios) y el mal siempre habitará en la mujer, ya sea con un tono sutil y disfrazado de inocencia –proveniente de Eva–, o cargado de malicia y lujuria divina, legado de Lilit.

En la iconografía oriental, Lilit es considerada como “la diosa alada de la fecundidad”, imagen que se observa en un bajorrelieve de comienzos del segundo milenio antes de Jesucristo (Cid, 216). Esta delicada belleza femenina contrasta con la nota brutal de los órganos animales, sobre todo las garras de los pies, simbolizando el doble aspecto del amor. De acuerdo con estas fuentes, Lilit representa también a la “diosa de la muerte”, conocida en todo Oriente Medio y la antigua Europa. Se le identifica con la Primera Gran Madre o Triple Madre de las primeras tribus matriarcales y agricultoras de Canaán.

Hemos observado que la mayor parte de las versiones de la caída de Lucifer y la creación de los diablos, tienen fundamento en los pecados capitales: la envidia, la avaricia, la desobediencia, el orgullo y la lujuria, como los más importantes.

Sin duda, algunos están de acuerdo en que el ángel caído llevó consigo a la tercera parte de los ángeles del cielo. Pero lo más interesante en el marco de la historia del arte, es notar la presencia de la figura alada femenina Lilit, como el diablo más terrible de la hueste infernal, ya que era capaz de ejercer el mismo poder que Dios sobre la voluntad de los hombres al hacerlos reconocer que el mal se encuentra latente en el propio instinto, y el bien depende de un juicio de valor de un Ser que no habita en la tierra.

## B I B L I O G R A F Í A

- CID, Carlos (1962) *Mitología oriental ilustrada*, Barcelona: Vergara.  
 COHEN, Esther (1991) *La palabra inconclusa*, México: UNAM.  
 DUNN M., Manuela (1990) *The song of Eve*, New York: Robin Book.  
 DUNN M., Manuela (1974) *Diosas*, Barcelona: s.e.  
 GIMBUTAS, María (1960) *Las diosas de los dioses de la vieja Europa*, Iberia: s.e.  
 GODWIN, Malcolm (1991) *Ángeles*, Barcelona: Robin Book.

